



Artículos

Consideraciones sobre la evolución de la situación interna y la política externa de Bahreín (julio de 2015-julio de 2016)

Ornela Fabani¹

Lejos del discurso oficial que proyecta una imagen de paz y estabilidad al interior de Bahreín, manifestaciones y protestas, si bien de menor tenor, continúan tomando lugar en el reino. En paralelo, diversas organizaciones de derechos humanos siguen alzando sus voces para denunciar las arbitrariedades cometidas por el régimen de los Al-Khalifa.

Mientras tanto, en el flanco externo, el rasgo más sobresaliente de los últimos meses resulta el deterioro del vínculo con la República Islámica de Irán, cuyo corolario ha sido la ruptura de relaciones diplomáticas en el mes de enero de 2016.

Tomando en consideración lo hasta aquí expuesto, este nuevo artículo del presente Anuario tiene por objetivo describir y analizar la evolución de la situación interna y los principales ejes de la política externa de Bahreín en el periodo que se extiende entre julio de 2015 y julio de 2016.

Modificaciones en el gabinete, crisis económica y denuncias vinculadas a violaciones de los derechos humanos.

En lo que respecta al devenir de la situación interna en Bahreín durante los últimos doce meses, uno de los acontecimientos que sobresalen reside en las modificaciones que sufrió el gabinete impulsadas por el rey Hamad bin Isa Al Khalifa. Como resultado del decreto 65/2015, del mes de septiembre de 2015, se avanzó en la fusión de diversos ministerios y se introdujeron cambios en unas pocas carteras. Así, se decidió fusionar el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Trabajo. Asimismo, se fusionaron diversas reparticiones para dar origen al Ministerio de Asuntos de Información, Parlamento y Asuntos del Consejo de la Shura. En tanto, el Ministerio de Industria y Comercio sumó la cartera de Turismo. Ahora bien, vale

¹ Doctora en Relaciones Internacionales, Magíster en Cooperación e Integración Internacional, Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Docente de la Lic. en RRII de la UNR. Investigadora Postdoctoral de CONICET. Contacto: ornela_fabani@hotmail.com

mencionar que entre los ministros del nuevo gabinete, aquéllos que estaban a cargo de las carteras de Relaciones Exteriores, Interior y Finanzas permanecieron en sus cargos; mientras que se introdujeron cambios en la cartera de salud que pasó a manos de la única mujer que forma parte del referido órgano.

Otro dato a destacar reside en que tras la remodelación del gabinete las carteras más relevantes continúan en manos de miembros de la familia Al-Khalifa, entre ellas: Finanzas, Relaciones Exteriores y Justicia. Esto en línea con la centralización del poder, la amplia presencia y vinculación de la familia real con el entramado político de este país, un rasgo que Manama comparte con los demás vecinos del Golfo.

Ahora bien, es menester subrayar que las modificaciones en el gabinete de ninguna manera se relacionan con una redefinición en la orientación de la política doméstica del reino. Pese a las presiones internas, los Al Khalifa continúan firmes en su convicción de no afrontar una reforma del sistema político que suponga una apertura, así como también el respeto de un conjunto de libertades básicas y derechos civiles y políticos, en línea con las demandas de los grupos de oposición.

Por el contrario, conforme se estipula en el decreto que introduce las modificaciones en el gabinete, las referidas fusiones de diversos ministerios responden a la necesidad de garantizar la eficiencia de las distintas reparticiones, así como también de disminuir el gasto público. Esta decisión se adopta en una instancia en la que Bahrein está introduciendo una serie de reformas económicas y fiscales en el marco de su búsqueda de hacer frente al deterioro de la economía, en gran medida asociado a la baja del precio del petróleo, cuyas ventas aún representan un 70% de los ingresos del gobierno. En efecto, la situación en el reino se muestra tan compleja que se ha decidido disminuir, cuando no eliminar, los subsidios que tradicionalmente se aplicaban sobre distintos bienes y servicios, entre ellos los alimentos, la nafta, el servicio de agua y electricidad. En este marco, luego de 33 años se produjo un aumento del precio del combustible que alcanzó el 60%. Mientras tanto, altas autoridades del reino han mantenido reuniones con inversores extranjeros que han tenido por fin atraer financiación para proyectos vinculados al sector privado.

No obstante ello, conforme con los informes presentados por distintas agencias de calificación e, incluso, organismos internacionales, la inestabilidad interna en el reino es uno de los factores que afecta la llegada de inversión extranjera directa. En este sentido, un informe de Moody's señala que en Bahrein "(l)a política económica se ve obstaculizada por la situación política interna aún sin resolver en el país [...] La experiencia de los levantamientos en 2011 sugiere que el gobierno se enfrentará a una presión constante para mantener el gasto corriente cada vez mayor"². En tanto, en diciembre de 2015 Fitch revisó la calificación de Bahrein de estable a negativa, citando la caída del precio del petróleo y un fracaso para hacer frente a la situación política interna. En este sentido, si bien la agencia no prevé una mejora en el ranking del país en el corto plazo se señala que un factor que podría derivar en una evaluación más positiva sería "una solución política ampliamente aceptada que alivie el descontento interno"³.

Lo cierto es que el gobierno de Bahrein lejos se encuentra de tener intenciones de viabilizar un proceso de reforma política. Por el contrario, tras las protestas de 2011, contando

² SCHULZ, Leah, "Bahrain economy struggles with oil prices", *Human Rights First*. Disponible en: <http://www.humanrightsfirst.org/blog/bahrain-economy-struggles-oil-price>

³ *Ibidem*.

con el respaldo de sus vecinos del Golfo, el reino ha logrado sostener una monarquía constitucional "ficticia". En efecto, los países vecinos, temiendo las repercusiones de una reforma de amplio espectro en Manama que provocase un efecto dominó en la zona o, incluso, el reconocimiento de ciertas prerrogativas a la población shiíta, mayoritaria en el reino, no han dudado en otorgar un amplio respaldo al gobierno de la familia Al-Khalifa, de raigambre sunnita. Lo cual resulta comprensible si se tiene en cuenta que, si bien en Bahreín los shiítas representan un 70% de la población, Kuwait posee un 30% de población shiíta y Arabia Saudita un 20%, con la particularidad de que en el último reino gran parte de los individuos pertenecientes a este grupo residen en la Provincia Oriental, la más rica en virtud de sus reservas hidrocarburíferas.

Dado lo hasta aquí expuesto, se evidencia que las demandas de los manifestantes que en febrero de 2011 salieron a las calles para reclamar una apertura política, el respeto de derechos civiles y políticos y el fin de la política discriminatoria hacia la vapuleada comunidad shiíta, continúan insatisfechas.

Peor aún, es necesario señalar que en julio último la principal agrupación de oposición bahreiní, Al-Wefaq, fue disuelta y sus fondos fueron confiscados luego de ser acusada de impulsar la violencia y el terrorismo, en una acción más que expone el carácter autoritario y represivo del régimen de los Khalifa. En tanto, los miembros de esta agrupación continúan alzando sus voces para denunciar que en Bahreín todas las libertades (de opinión, de expresión y de asociación) se encuentran restringidas; amén de subrayar que el gobierno prohíbe toda crítica a su desempeño, viola los derechos humanos y persigue a los diversos grupos de oposición. Entre las demandas de la agrupación se alzan la necesidad de que exista un poder judicial independiente y una prensa libre. Aún más, esta agrupación destaca que el reino necesita introducir cambios en su legislación para cumplir con lo estipulado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros pactos firmados por el país en esta materia.

Esto sin mencionar los reclamos de éste y otros grupos de oposición en pos de la liberación de los líderes de distintas organizaciones que, en algunos casos, llevan años encarcelados siendo caracterizados por Amnistía Internacional como presos de conciencia. Entre ellos, el Sheik Ali Salman, Secretario General de Al-Wefaq, detenido desde finales de 2014 con cargos por tentativa de derrocar al gobierno y colaborar con poderes extranjeros.

En su informe sobre la situación de los derechos humanos en el mundo para 2015 y 2016 Amnistía Internacional menciona que en Bahreín "la tortura y otros malos tratos seguían siendo práctica habitual. Se impusieron largas penas de prisión a decenas de personas en juicios injustos. Las autoridades retiraron la nacionalidad a al menos 208 personas. Ocho personas fueron condenadas a muerte"⁴.

En este marco, al conmemorarse cinco años del desencadenamiento de las protestas en Bahreín, en el marco del fenómeno que entonces recibió el nombre de "Primavera Árabe", el 14 de febrero de 2016 una vez más los manifestantes salieron a las calles como parte de una convocatoria que abogó por "un día de desobediencia civil contra el régimen".

Aún más, tal como ha venido sucediendo en los últimos años, las protestas volvieron a ganar fuerza a principios del mes de abril coincidiendo con la organización del Campeonato Mundial de Fórmula 1. En efecto, gracias a la cobertura internacional del evento, en dicha

⁴ AMINISTIA INTERNACIONAL (2016), "Informe 2015/2016: La situación de los derechos humanos en el mundo", p.95.

oportunidad los activistas aprovecharon la amplia presencia de medios internacionales para reclamar que la carrera es utilizada por el gobierno de Bahreín como un arma política para hacerle creer al mundo que la situación interna en el país ha vuelto a la normalidad.

Lo cierto es que, lejos de reconocer la conflictividad que hoy atraviesa Bahreín, las autoridades del reino han efectuado declaraciones en las que han señalado que el país está camino a recuperarse tras las revueltas de 2011. Todavía más, en línea con el que tradicionalmente ha sido el discurso oficial, se ha subrayado que las protestas han sido secuestradas por extremistas respaldados por Irán. En palabras del Brigadier General Tariq Al-Hassan, jefe de la policía de Bahreín, "la estabilidad debe ser preservada dado que el país está siendo objeto de ataques desde el exterior, provenientes específicamente de la República Islámica"⁵. Estas declaraciones llevan a pensar en cómo ha evolucionado la naturaleza del vínculo con Irán y, en términos más generales, en los principales ejes de política exterior del reino.

La ruptura de relaciones diplomáticas con Irán y el alineamiento con la política exterior saudí

Como se adelantó en las líneas introductorias del trabajo el rasgo más sobresaliente en lo que hace a la política exterior de Bahreín en los últimos meses se funda en el deterioro del vínculo con Irán que ha llegado a su punto más álgido con la ruptura de relaciones diplomáticas en enero último.

Al respecto, cabe mencionar que la tirantez y el resquemor en lo referente a la relación con el citado país no es un dato nuevo de la política exterior bahreiní. Por el contrario, a través del tiempo Manama ha percibido a Irán como una de las principales amenazas a su seguridad. Fundamentalmente, si tenemos en cuenta que en cierto momento este país vecino incluso llegó a reclamar el territorio del reino como su provincia número catorce.

Más allá de ello, hace años que las autoridades de Bahreín denuncian que quien viene incitando la inestabilidad interna en el país no es más que Irán, quien podría convertirse en el actor más beneficiado ante un eventual empoderamiento de los shiítas en el Estado del Golfo.

Lo cierto es que la brecha entre estos dos actores se ha profundizado en los últimos meses. Tal es así que en octubre de 2015 Bahreín retiró a su embajador de Irán, luego de anunciar que las fuerzas de seguridad del reino habían descubierto una fábrica de explosivos y de detener a un grupo de individuos que -se alegó- estaban vinculados a la Guardia Revolucionaria iraní. Paralelamente, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bahreín declaró al encargado de negocios de Irán en Manama persona "non grata" y requirió su salida del país en 72 horas. Aún más, en un comunicado en su página web, este organismo subrayó que la decisión de retirar a su embajador había llegado "a la luz de la continua intromisión iraní en los asuntos del reino de Bahreín [...] con el fin de crear la lucha sectaria e imponer la hegemonía y el control"⁶. Como respuesta, Irán expulsó del país a un funcionario bahreiní de segundo rango.

En esta misma dirección, la confrontación discursiva continuó cuando funcionarios ligados a las fuerzas de seguridad del reino denunciaron que la República Islámica proporcionaba

⁵ ABOUDI, Sami, "Bahrain on path to recovery five years after revolt, says police chief", *Reuters*, 14/02/2016. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-bahrain-security-idUSKCN0VN0LQ>

⁶ "Bahrain withdraws ambassador from Iran after bomb find", *Reuters*, 01/10/2015. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-bahrain-security-iran-idUSKCN0RV5E620151001>

santuario y apoyo financiero a terroristas que planeaban ataques en dicho país; amén de mencionar que ciudadanos bahreiníes habían recibido formación en diversas técnicas terroristas en los campos gestionados por la Guardia Revolucionaria de Irán.

Como parte de esta escalada, a pocos días de iniciado el 2016, Bahréin rompió relaciones diplomáticas con Teherán, siguiendo el camino iniciado por Arabia Saudita, para luego dar a conocer la adopción de una serie de medidas "para contrarrestar la interferencia de Irán"; entre ellas, la conformación de un comité de seguimiento de transferencias de dinero y donaciones para "combatir la financiación del terrorismo"⁷ y la imposición de restricción de viajes a los ciudadanos que se dirigiesen hacia "países no seguros"⁸.

Ahora bien, al analizar la política exterior de Bahréin no puede pasarse por alto que, más allá de las razones particulares que llevaron al deterioro del vínculo entre el reino e Irán, ésta también se vio condicionada en virtud del alineamiento con la política saudí. Tal es así que la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países se produjo días después de que Riad procediese en dicha dirección.

El hecho que desencadenó la ruptura de relaciones entre Arabia Saudita e Irán fue la decisión del primero de proceder a la ejecución de un clérigo shiíta, fuertemente crítico del régimen de los Saud. La muerte de esta reconocida figura suscitó fuertes protestas en Teherán, donde un grupo de manifestantes incendió la embajada saudita. Como correlato, Riad anunció la ruptura de relaciones diplomáticas con Irán, para ser seguido por Bahréin. De cualquier manera, vale aclarar que más allá de este hecho puntual, que actuó como detonante último para la ruptura entre Riad y Teherán, la historia del vínculo entre estos dos actores se encuentra cimentada por la desconfianza mutua, la competencia entre ambos poderes por imponer su propia visión del Islam -léase sunnita o shiíta- y, más importante aún, por su lucha por el liderazgo regional. Es más, en virtud de las características que ha adoptado el enfrentamiento entre las partes, hay quienes definen al mismo como una guerra fría en Medio Oriente. En tanto, no debe pasarse por alto que Bahréin es uno de los escenarios en los que se libra esta lucha por el poder.

Respecto a este último, el alineamiento con Riad también se hace evidente al atender a que ambos países decidieron prohibir el ingreso de buques con bandera iraní a sus respectivos puertos. Más aún, Bahréin ha dispuesto que ningún buque, sin importar su bandera, podrá entrar en sus puertos si ha hecho escala en un puerto de Irán en alguna de sus tres últimas paradas. También en esta dirección, Riad dio a conocer que los residentes del reino que apoyasen a Hezbollah, actuaran dentro de dicho movimiento, o brindasen refugio a sus miembros, serían deportados. En consonancia, las autoridades de Bahréin decidieron expulsar del país a un grupo de familias que, según se alegó, mantenían lazos con la organización.

Por otra parte, no debe pasarse por alto que Bahréin decidió sumarse, junto a sus pares del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y otros Estados árabes, a la coalición liderada por Arabia Saudita que tiene por fin apoyar al gobierno del presidente Abd Rabbuh Mansour Hadi y frenar la avanzada del movimiento Houthi en Yemen. En el marco de la brecha sectaria que se abre en la región, estos gobiernos sunnitas han aunado fuerzas con el objetivo de derrotar al citado movimiento que abraza el zaidismo, una vertiente que se desprende de la corriente shiíta

⁷ "Bahrain adopts measures to counter Iran interference", *Al Arabiya*, 21/02/2016. Disponible en: <http://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2016/02/21/Bahrain-adopts-steps-to-counter-Iran-interference-.html>

⁸ Ibídem

del Islam. Mientras tanto, Irán se manifiesta en contra del accionar de la coalición en Yemen alegando que ésta viola el principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados. No obstante ello, tanto el gobierno de Hadi, como el de su antecesor, Al-Saleh, han denunciado el respaldo que hace años la República Islámica viene brindado a los Houthi por medio del aprovisionamiento de armas y el entrenamiento a miembros de sus filas, lo que se juzga como parte de un plan iraní para fortalecer su posición en el escenario regional.

Siguiendo esta misma línea podrá comprenderse el posicionamiento de Irán frente a la conflictividad vigente en Siria, donde Teherán continúa apoyando al gobierno de Al-Assad, histórico aliado de la República Islámica. Esto en paralelo al respaldo que los países del Golfo han otorgado a los grupos de oposición que se alzaron contra el régimen sirio.

Es más, los seis países miembros del CCG se han sumado a la coalición internacional compuesta por más de sesenta países y liderada por Estados Unidos con vistas a hacer frente al Estado Islámico. En el caso de Bahréin, en el mes de febrero se hizo público que el reino incluso estaba dispuesto a desplegar tropas en Siria, siguiendo un anuncio que el día anterior había efectuado Arabia Saudita.

En lo que atañe al Estado Islámico, su presencia en la región se convierte en una preocupación creciente para Bahréin, particularmente teniendo en consideración la ola de atentados que han sacudido la región. En virtud de ello, Manama ha reforzado las medidas de seguridad alrededor de las mezquitas. Allí, grupos de voluntarios entrenados por las fuerzas de defensa civil se han desplegado en diferentes partes del país para apoyar la labor de vigilancia los días viernes, cuando un gran número de musulmanes acuden a los espacios de oración.

Para cerrar este informe, teniendo en consideración el impacto que ha supuesto en el escenario internacional la emergencia de un actor de las características del Estado Islámico, resultan categóricas y sumamente representativas las palabras del canciller de Bahréin, Sheikh Khaled bin Ahmed Al-Khalifa, quien en una conferencia sobre seguridad en Manama destacó que el apoyo iraní a la subversión en los países árabes es una amenaza tan grande para la región como aquella que hoy presenta el Estado Islámico.